

Pastores según el corazón de Dios**Diciembre 14 lunes****Jeremías 3:15**

15 Os daré pastores según Mi propio corazón, que os alimentarán de conocimiento y de entendimiento.

Isaías 40:11

11 Como Pastor apacentará Su rebaño; / en Su brazo recogerá los corderos; / en Su seno los llevará. / Conducirá a las que están criando.

Ezequiel 34:11

11 Porque así dice el Señor Jehová: Yo, Yo mismo iré en pos de Mis ovejas y las buscaré.

Mateo 9:36

36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Salmos 23:4-6

4 Aunque ande / por el valle de sombra de muerte, / no temo mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado / me confortan.

5 Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa rebosa.

6 Ciertamente la bondad y la benevolencia amorosa me seguirán / todos los días de mi vida, / y moraré en la casa de Jehová / por la duración de mis días.

Juan 10:2-4

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce fuera.

4 Y cuando ha sacado fuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Jehová dijo que Él recogería el remanente de Su rebaño de todas las tierras adonde lo ahuyentó y que lo haría volver a sus pastos. Además, Él dijo que entonces ellos serían fructíferos y se multiplicarían (Jer. 23:3). Jehová también prometió darle a Israel pastores que sean según Su propio corazón (3:15). Tales pastores lo alimentarán de conocimiento y de entendimiento. Israel era necio y no sabía nada, pero estos pastores le darían el conocimiento y entendimiento apropiados de Dios. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 133, 49)

Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Él viene a fin de ser un Pastor para nosotros (Is. 40:11; Mt. 9:36; Jn.

10:2-4, 11, 14). Al cuidar de su rebaño, un pastor rige a las ovejas para corregirlas; al regir y corregir a las ovejas, él las pastorea. En el pasado, tal vez hayamos sido personas salvajes que se rehusaban a escuchar el evangelio o la palabra de Dios. Pero al ejercer Su reinado, Jesús hizo algo para que fuésemos regulados. Al regularnos Él nos pastoreó. Muchos de nosotros fuimos salvos debido a la regulación efectuada por Jesús. Al regularnos, Él nos pastorea para conducirnos al rebaño, para encaminarnos en la senda correcta y para calibrarnos a fin de que andemos al paso apropiado. Él nos calibra para que no vayamos demasiado rápido ni demasiado lento, sino que andemos al mismo paso que el resto del rebaño. Hoy en día Él continúa pastoreándonos al calibrarnos. Él nos dirige, nos detiene y nos insta a avanzar. (Estudio-vida de Isaías, pág. 334) Ezequiel 34:11 dice: "Porque así dice el Señor Jehová: Yo, Yo mismo iré en pos de Mis ovejas y las buscaré". El Señor, en calidad de Pastor, no solamente nos busca, sino que también va en pos de nosotros. Debido a nuestra condición caída, todos estábamos enterrados bajo muchas cosas malignas, de modo que teníamos necesidad de que Dios viniera en pos de nosotros. En Lucas 15 tenemos tanto al pastor (que representa a Cristo como Pastor) que sale en busca de la oveja perdida como a la mujer (que representa al Espíritu) que enciende la lámpara y rebusca dentro de la casa en procura de la moneda perdida. El hijo pródigo fue entonces traído al hogar mediante la búsqueda efectuada por el Espíritu. El Señor ha hecho lo mismo con nosotros. Él fue en pos de nosotros a fin de salvarnos y recobrarlos. Antes que fuésemos salvos, estábamos enterrados bajo muchos pecados, pero el Señor Jesús vino a buscarnos. Entonces, después que fuimos salvos, nos descarriamos al caer en el cristianismo degradado y estábamos enterrados bajo muchas cosas, tales como doctrinas, formalismos y dones. Sin embargo, una vez más el Señor Jesús salió en pos de nosotros; Él nos buscó y nos sacó. Ahora somos aquellos que han sido buscados por el Señor Jesús como Pastor. ¿Cómo es posible para nosotros estar aquí en la vida de iglesia? Esto no procede de nosotros, sino que procede completamente del Señor. Estamos aquí debido a que Él es el Pastor que nos buscó y vino en pos de nosotros. Ezequiel profetizó que el Señor ... habría de sacar a Su pueblo ... de las naciones [Ez. 34:12-13]. Ésta también ha sido nuestra experiencia. Cuando éramos personas caídas como pecadores o al habernos descarriado, estábamos entre las naciones viviendo tal como los gentiles. Aunque vivíamos como incrédulos entre los billones de habitantes en la tierra, el

Señor Jesús nos buscó y nos sacó de entre las naciones, nos sacó de entre los incrédulos. Tal vez usted haya sido uno de tantos maestros de escuela, pero únicamente usted fue buscado y traído de regreso por el Señor Jesús, quien después hizo que usted fuera distinto de los gentiles. Antiguamente usted era igual a los incrédulos, pero un día el Señor Jesús como Pastor salió a buscarlo y lo sacó de entre los incrédulos y lo trajo a Sí mismo. (Estudio-vida de Ezequiel, págs. 190-191)

Lectura Corporativa: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" Capítulo 11 – Secciones: "LA LUZ DE LA AURORA VA EN AUMENTO HASTA QUE EL DIA ES PERFECTO" (Párrafos del 5 al 9)

Diciembre 15 martes**Ezequiel 34:13-14**

13 Yo las sacaré de los pueblos, las juntaré de los países, las traeré a su propia tierra y las apacentaré en los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todos los lugares habitados del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los montes de las alturas de Israel estará su morada; allí se acostarán en buena morada, y en ricos pastos pacerán sobre los montes de Israel.

Ezequiel 34:12

12 Como busca su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así buscaré Mis ovejas; las libraré de todos los lugares en que han sido dispersadas en día de nubes y de densas tinieblas.

Ezequiel 34:15

15 Yo mismo pastorearé Mis ovejas, y las haré recostar, declara el Señor Jehová.

Ezequiel 34:23-24

23 Y pondré sobre ellas un solo Pastor, Mi Siervo David, y Él las apacentará; las apacentará y Él será su Pastor.

24 Y Yo, Jehová, seré el Dios de ellos, y Mi Siervo David será Príncipe en medio de ellos. Yo, Jehová, he hablado.

Salmos 133:1-3

1 ¡ Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad!

2 Es como el aceite fino sobre la cabeza, / el cual descendió sobre la barba, / la barba de Aarón, / que bajó hasta el borde de sus vestiduras;

3 como el rocío del Hermón / que descendió sobre los montes de Sion. / Porque allí ordenó Jehová la bendición: / la vida para siempre.

Hebreos 13:20-21

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

21 os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

En Ezequiel 34:13b el Señor [dijo] que Él traería a Su pueblo de regreso a su tierra. Ellos estuvieron en cautiverio en países paganos, pero el Señor prometió traerlos de regreso a su propio país, a la buena tierra de Canaán. Nuestra buena tierra es Cristo. Antes que fuéramos salvos o después que nos descarriáramos, estábamos separados de Cristo; pero el Señor nos buscó y nos trajo de regreso a Sí mismo, incluso a Sí mismo como nuestra buena tierra. Al presente estamos en Cristo, nuestra buena tierra. Además, hoy en día la buena tierra está en la vida de iglesia. Por tanto, cuando fuimos traídos de regreso a Cristo, también fuimos traídos a la vida de iglesia, donde tenemos las riquezas y el disfrute de la buena tierra. (Estudio-vida de Ezequiel, pág. 191)

El Señor también dijo que llevaría a Su pueblo de regreso a los arroyos (Ez. 34:13). Estos arroyos representan al Espíritu vivificante, al agua viva del Espíritu. Procedente de los montes, que representan al Cristo resucitado y ascendido, fluye el agua viva del Espíritu. El Espíritu de vida fluye procedente de Cristo en Su resurrección y ascensión. Después que el Señor salió a buscarnos y nos trajo de regreso a Sí mismo, no solamente retornamos al Cristo que está en la posición trascendente de Su ascensión, sino que también comenzamos a beber del Espíritu como agua viva. Como nuestro Pastor, Cristo nos cuida, lo cual incluye hacerse cargo de nuestros problemas y responsabilidades. Él nos cuida no solamente en relación con asuntos espirituales, sino también en todo cuanto se relaciona con nuestras necesidades humanas. Esto significa que, según el salmo 23, Él cuida de nosotros en todo aspecto de nuestro vivir. Puesto que el Señor Jesús es nuestro Pastor y, como tal, cuida de nosotros, no debemos estar preocupados por nuestros problemas o por nuestro vivir. En lugar de ello, debemos aprender a poner nuestra confianza en Él. Cuando termina el día, es muy bueno orar al Señor, nuestro Pastor. No es necesario que hagamos oraciones largas y formales orando de una manera religiosa. Bastará con que simplemente digamos: “Señor Jesús, gracias por tenerme bajo Tu cuidado. Ahora voy a dormir, y te pido que vengas y me cuides” . Una oración tan

sencilla como ésta es lo suficientemente buena. Al despertar por la mañana podríamos decir: “Señor, gracias porque continúo bajo Tu cuidado” . No hay necesidad de ser religiosos y pedirle al Señor que nos proteja y haga muchas otras cosas por nosotros. Si oran de una manera religiosa, tal vez el Señor les dirá: “Hijito, Yo sé lo que tú necesitas. No pierdas el tiempo con esta clase de oración ni me cargues con ella. Simplemente disfruta de Mi cuidado” . El Señor Jesús es verdaderamente nuestro Pastor ... A todo lugar al que he ido y dondequiera que he laborado, he disfrutado de Su cuidado que nos pastorea ... En Su recobro nosotros, por ser Su rebaño, estamos bajo Su constante pastoreo. Mientras cuida de nosotros, Él nos alimenta, y tenemos una verdadera experiencia del salmo 23: el Señor es nuestro Pastor, y nada nos falta. Que todos aprendamos a experimentar a Cristo como nuestro Pastor. Cuando el Señor Jesús viene a nosotros como Pastor, Él también viene como Rey. El resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado. El Señor es nuestro Pastor a fin de ser nuestro Rey, y Él es nuestro Rey a fin de ser nuestro Pastor. Por un lado, Él nos pastorea; por otro, Él nos gobierna. Al recibir el pastoreo del Señor podemos entender el trono del Señor, Su reino y Su autoridad. Él nos pastorea al brindarnos Su cuidado y Su suministro a fin de que podamos sujetarnos a Su reinado y Él pueda establecer Su trono y Su reino dentro de nosotros. (Estudio-vida de Ezequiel, págs. 192, 195-196)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 11– Secciones: “LA LUZ DE LA AURORA VA EN AUMENTO HASTA QUE EL DIA ES PERFECTO” (Párrafos del 10 al 15)

Diciembre 16 miércoles

Juan 10:10-11

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Juan 10:14

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen,

Juan 10:2-4

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce fuera.

4 Y cuando ha sacado fuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Juan 10:15

15 así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas.

Juan 10:17

17 Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar.

Hebreos 13:20-21

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

21 os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 Pedro 5:4

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

[En Juan 10:10-11] se usan dos palabras griegas diferentes para denotar “vida” . En el versículo 10 la palabra griega es zoé, una palabra que en el Nuevo Testamento denota la vida divina y eterna. Pero en el versículo 11 la palabra griega es psujé, la misma palabra que se traduce también “alma” , y significa la vida anímica, es decir, la vida humana. Estos dos versículos indican que el Señor Jesús tiene dos clases de vida. Como hombre, el Señor tiene la vida psujé, la vida humana; y como Dios, Él tiene la vida zoé, la vida divina. Él puso Su alma, Su vida psujé, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas (vs. 15, 17-18), a fin de que participaran de Su vida zoé, Su vida divina (v. 10), la vida eterna (v. 28), por la cual pueden ser constituidas como un solo rebaño, bajo un solo Pastor, que es Él mismo. De esta manera y con este propósito, como el buen Pastor, Él alimenta a Sus ovejas con la vida divina. (Estudio-vida de Juan, pág. 267)

A la vida divina del Señor nunca se le puede dar muerte. Lo que murió en Su crucifixión fue Su vida humana. Para ser nuestro Salvador, Él, como hombre, puso Su vida humana para efectuar la redención por nosotros, a fin de que pudiéramos recibir Su vida zoé. Él puso Su vida humana para que nosotros, después de ser redimidos, pudiéramos recibir Su vida zoé, la vida eterna. El Pastor, la vida divina y la vida humana son todos para el rebaño.

En Juan 10:16 el Señor dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor”. ¿Quiénes son las ovejas que no son del redil judío? Son los gentiles. ¿Y qué es este rebaño? Este único rebaño representa la única iglesia, el único Cuerpo de Cristo (Ef. 2:14-16; 4:6), producido por la vida, la cual el Señor impartió a Sus miembros por medio de Su muerte (Jn. 10:10-18). Antes, el redil era el judaísmo; ahora, el rebaño es la iglesia. El redil era, y sigue siendo, el judaísmo, pero el rebaño es la iglesia, la cual incluye a dos pueblos: los creyentes judíos y gentiles. El Señor reunió a los dos en un solo rebaño bajo un solo Pastor. Ahora, este único rebaño y único Pastor son el único Cuerpo y la única Cabeza. ¿Por qué el Pastor, la vida divina y la vida humana son todos para el rebaño? Porque los que constituyen el rebaño son personas caídas y necesitan redención. Como hombre, el Pastor tenía la vida humana. Él sacrificó Su vida humana para efectuar la redención por Su rebaño. De esta forma Su rebaño fue redimido. Luego, Su rebaño recibió Su vida divina, y por esta vida divina Sus ovejas viven juntas en un solo rebaño, el cual es constituido como una unidad, una sola entidad. Esto no es realizado por la vida humana, sino por la vida divina. En la vida divina todos formamos una sola entidad, lo que significa que somos un solo rebaño bajo un solo Pastor en una sola vida ... Una oveja es una persona regenerada que posee la vida divina. Todos debemos vivir por la vida divina para llegar a ser ovejas genuinas, verdaderas y puras ... El rebaño es producido, guardado, mantenido y constituido por la vida divina. ¡Cuán bueno es que los hermanos habiten juntos en unidad! (Sal. 133:1). Sin embargo, morar en unidad simplemente significa morar en la vida divina. Alabado sea el Señor porque en la vida divina somos verdaderamente uno, y nos amamos unos a otros. Esto no es posible en nuestra vida humana, ni en la vida psujé, sino solamente en la vida divina, la vida zoé. Recibimos esta vida zoé por medio de la redención realizada por nuestro Pastor, quien puso Su vida psujé; y este sacrificio que Él hizo fue con el fin de obtener nuestra redención, para que así pudiéramos recibirle como nuestra vida zoé. Ahora nos encontramos en la vida zoé bajo un solo Pastor para ser un solo rebaño. (Estudio-vida de Juan, págs. 267-268)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” Capítulo 12 – Secciones: LA CONSTITUCION

DEL ESPIRITU; PARTICIPES DE LA SANTIDAD DE DIOS

Diciembre 17 jueves

Jeremías 23:1-4

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de Mis pastos!, declara Jehová.

2 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de los pastores que pastorean a Mi pueblo: Vosotros habéis dispersado Mi rebaño y lo habéis ahuyentado, y no lo habéis visitado; os visitaré y pondré sobre vosotros la maldad de vuestras obras, declara Jehová.

3 Entonces Yo mismo recogeré el remanente de Mi rebaño de todas las tierras adonde lo ahuyenté, y lo haré volver a sus pastos; allí será fructífero y se multiplicará.

4 Y levantaré sobre ellos pastores que los pastorearán, y no temerán más, ni se espantarán ni faltará ninguna, declara Jehová.

Ezequiel 34:25-31

25 Haré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las malas bestias, de modo que ellos moren en el desierto con seguridad y duerman en los bosques.

26 Y haré de ellos y de los lugares alrededor de Mi collado una bendición, y haré descender lluvias a su tiempo; serán lluvias de bendición.

27 Los árboles del campo darán su fruto, y la tierra dará su aumento, y estarán seguros en su tierra; entonces sabrán que Yo soy Jehová, cuando rompa las varas de su yugo y los libre de mano de los que los esclavizaron.

28 Ya no serán más presa de las naciones ni las bestias de la tierra los devorarán, sino que hablarán con seguridad, y no habrá quien los espante.

29 Y levantaré para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra ni llevarán más la ignominia de las naciones.

30 Así sabrán que Yo, Jehová su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son pueblo Mío, declara el Señor Jehová.

31 Y sois rebaño Mío, ovejas de Mis pastos; hombres sois, y Yo soy vuestro Dios, declara el Señor Jehová.

1 Pedro 2:25

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Salmos 23:1-3

1 Jehová es mi Pastor; nada me faltará.

2 / En verdes pastos me hace recostar; / junto a aguas de reposo me conduce.

3 / Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre.

Mateo 11:28-30

28 Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar.

29 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Apocalipsis 7:16-17

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Cristo vino a ser nuestro Redentor al morir en el madero. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros. Por lo tanto, puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus padecimientos (1 P. 2:21). Según el versículo 25, Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas. Nuestra alma es nuestro ser interno, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona. (Estudio-vida de 1 Pedro, pág. 203)

Nuestro problema consistía en que éramos como ovejas descarriadas. Pero ahora hemos vuelto, hemos regresado, al Pastor y Guardián de nuestras almas ... Un pastor se ocupa de las necesidades físicas de su rebaño, y Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma. Él no es el Pastor de nuestro cuerpo, sino el Pastor de nuestra alma, de nuestro ser interno. Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es nuestro órgano interno; pero nuestro ser interno es nuestra alma. Así que, Cristo principalmente nos pastorea al cuidar de nuestra alma. Él cuida de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad. Tal vez pensemos que nuestros problemas radican en el cuerpo. Sin duda alguna, el cuerpo nos acarrea muchos problemas. Sin embargo, nuestro verdadero problema radica en nuestra alma. Tenemos problemas relacionados con nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Los incrédulos vagan en su alma, y no tienen un pastor que cuide de ellos. Nosotros, en cambio, tenemos un Pastor que se ocupa de nuestra alma. No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también le tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma. Esta Epístola fue escrita a cristianos judíos que estaban

sufriendo mucha persecución. Aparentemente la persecución está relacionada con nuestro cuerpo externamente; pero en realidad, la persecución está dirigida al alma. Puesto que es nuestra alma la que sufre, es ella la que necesita el pastoreo del Señor. No es nuestro cuerpo el que necesita esta clase de cuidado ni primordialmente nuestro espíritu, sino nuestra alma — nuestra mente, parte emotiva y voluntad — la que necesita al Señor en calidad de Pastor. En nuestra experiencia, muchas veces no sabemos ni en qué pensar, es decir, no sabemos en qué enfocar nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita que el Señor Jesús sea su Pastor. Puedo testificar que muchas de las veces en que me he encontrado en esta situación, el Señor Jesús ha sido mi Pastor. Como resultado de Su pastoreo, nuestra mente es dirigida y puesta en el camino correcto. Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente. Esto sucede especialmente en lo que respecta a la parte emotiva de las hermanas. Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en nuestra parte emotiva. Su pastoreo conforta nuestra parte emotiva. Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión correcta. A veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe en su toma de decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos dirige y nos guía. La dirección y la guía que el Señor nos da está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor encamina continuamente nuestra voluntad. Son incontables las veces que he experimentado esto. El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él dirige nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva, y dirige y encamina nuestra voluntad. Como nuestro Pastor, el Señor primero nos da Su dirección y después nos guía. Él nos dirige al lugar correcto, y después nos guía al sitio exacto. Éste es Cristo, nuestro Pastor. (Estudio-vida de 1 Pedro, págs. 203-205)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” Capítulo 12 – Secciones: EL FRUTO DEL ESPÍRITU; CRISTO SE FORMA EN NOSOTROS

Diciembre 18 viernes

Juan 21:15-17

15 Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que

éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Hechos 20:28

28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Hechos 20:31

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

1 Tesalonicenses 2:7-8

7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

8 Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complaciamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

1 Tesalonicenses 2:11-12

11 así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio,

12 a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

2 Corintios 12:15

15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

1 Pedro 5:2

2 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

Si no sabemos cómo pastorear, no podremos alimentar a los demás. El propósito principal de reunirnos en grupos pequeños y en grupos vitales en la vida de iglesia no es meramente cuidarnos el uno al otro, sino pastorearnos. Usted me pastorea a mí, y yo a usted ... Esto es el pastoreo mutuo. Al pastorear a los demás, primero debemos cuidarlos con ternura para alegrarlos, y luego los debemos

alimentar. Esta alimentación es el verdadero pastoreo. (El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu” , pág. 26)

Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo. Después de que Cristo ascendió a los cielos, empezó Su ministerio celestial. Al hacer esto, levantó un grupo de Sus seguidores como apóstoles Suyos que podían cooperar completamente con Él. Estos apóstoles fueron comisionados por el Cristo ascendido para cooperar con Él a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles hicieron en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial. El Señor ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar a la iglesia de Dios, lo cual produce Su Cuerpo. Cuando Él estaba en la tierra, estaba pastoreando. Después de Su resurrección y Su ascensión a los cielos, Él sigue pastoreando. Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos después de resucitar y antes de ascender, comisionó a Pedro, en una de Sus manifestaciones, para que alimentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia mientras Él está en los cielos (Jn. 21:15-17). Pastorear implica alimentar, pero incluye mucho más. Pastorear equivale a brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño. De este modo se incorpora el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar al rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo. Las siguientes palabras del apóstol Pablo confirman esto. En Hechos 20:28 Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o, compró] por Su propia sangre” . Aunque Pablo estaba en un viaje urgente en camino a Jerusalén, mientras iba envió palabra a los ancianos de Éfeso para que fueran a él. Pablo dice en Hebreos 13:20: “Dios ... resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de la ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno” . El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que produce el Cuerpo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo. Dios levantó a nuestro Señor de los muertos para que fuera el gran Pastor, a fin de que llevara la Nueva

Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios. Pedro exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios que está entre ellos para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria (1 P. 5:1-4). Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo tiene como fin primordial pastorear a la iglesia de Dios, Su rebaño, la cual produce Su Cuerpo. (Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, págs. 138-141)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*”
Capítulo 12 - Secciones: LA FORMACION DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Diciembre 19 sábado

Lucas 15:4-5

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

Mateo 9:12-13

12 Mas Él, al oír esto, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id, pues, y aprended lo que significa: “ Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

1 Timoteo 1:5

5 Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

1 Timoteo 1:14-15

14 Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

1 Timoteo 1:17

17 Por tanto, al Rey de los siglos, incorruptible, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 Timoteo 1:19

19 manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

Efesios 4:16

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

[En Lucas 7:34] dice: “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores” . Si vemos a un hombre borracho bebiendo cerveza, ciertamente nos alejaremos de él. Preferimos visitar a un santo que tiene un vivir apropiado en una casa de hermanos o hermanas. Ahora esta clase de espíritu se está esparciendo por todo el mundo en el recobro del Señor. Amamos a aquellos que se conducen apropiadamente en las viviendas corporativas, pero no a los que van al cine o toman cerveza. En lugar de ello, tal vez sólo digamos chismes acerca de ellos. Este espíritu predomina en todas las iglesias. No tenemos tal espíritu amoroso que ama al mundo, a las peores personas. Clasificamos a la gente, y escogemos a los buenos ... No debemos clasificar a las personas. ¿Quién puede predecir lo que ellas serán? Cuando yo jugaba mah-jong [a escondidas de mi madre] a los 18 o 19 años de edad, ¿quién habría pensado que este jugador de mah-jong se sentaría en Estados Unidos muchos años después para hablar a las personas acerca del Señor? ¿Quién me trajo aquí? Cristo, la escalera celestial. (Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, págs. 26-27, 29)

Aunque yo jugaba mah-jong, [cierto pastor] venía cada semana a mi casa ... En cierta ocasión, en el mes de diciembre, me dijo: “...No vendré la semana siguiente. Esperaré hasta que las festividades de año nuevo hayan concluido” ... El segundo día del año nuevo chino es un día de desenfreno, juegos de azar y de toda clase de entretenimiento. Ese día ... dije: “Voy a la iglesia del pastor Yu” ... Entonces fui a esa denominación. Aquella fue la primera vez que subí la escalera celestial. Cristo fue a una casa llena de pecadores y recaudadores de impuestos. Los grupos vitales, los colaboradores y los ancianos deben tener ese mismo espíritu, el espíritu del Dios que amó al mundo, el espíritu de Cristo viniendo a los peores hogares a fin de ganar personas y ponerlas sobre Sí como escalera celestial, para que asciendan en Él. El concepto del Dios-hombre es que Cristo vino a salvar pecadores, especialmente a los peores. El salva a los “bandidos” , incluso al líder de ellos, Saulo de Tarso. Pablo dijo: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para

salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15). Pablo podía decir esto porque él había sido el peor pecador, ya que se oponía a Cristo. Él se rebeló contra Cristo, pero mientras lo hacía, Cristo lo derribó, lo llamó y lo salvó. Jesús mismo dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt. 9:12-13). Es por esto que Él estuvo entre los pecadores y los recaudadores de impuestos, comiendo y disfrutando con ellos reclinado a la mesa. Si nosotros perdemos este espíritu, aunque seamos ancianos, colaboradores o servidores, estamos acabados. A esto se debe principalmente que seamos tan estériles y que no hayamos llevado fruto en muchos años. Recientemente un hermano fue a cuidar a una pareja, pero sin este espíritu. Él los visitó diez veces cuando mucho y se desanimó. Ya que la pareja no tenía deseo de ver a este hermano, él dijo que era inútil seguir visitándolos. Cuando el pastor Yu me visitaba, a mí no me interesaba lo que él me decía, sin embargo, él siguió viniendo por tres o cuatro meses todas las semanas. Necesitamos tener este espíritu. Debemos cambiar nuestros conceptos. Por tanto, necesitamos ser discipulados. Tenemos demasiados pensamientos naturales. Es por eso que necesitamos ser discipulados, pues así tendremos el concepto divino, el concepto del corazón del Padre y el corazón del Señor Jesús, quien vino a salvar a los pecadores. (Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, págs. 27, 30)

Himno # 489

Diciembre 20 Día del Señor

Jeremías 23:1-4

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de Mis pastos!, declara Jehová.

2 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de los pastores que pastorean a Mi pueblo: Vosotros habéis dispersado Mi rebaño y lo habéis ahuyentado, y no lo habéis visitado; os visitaré y pondré sobre vosotros la maldad de vuestras obras, declara Jehová.

3 Entonces Yo mismo recogeré el remanente de Mi rebaño de todas las tierras adonde lo ahuyenté, y lo haré volver a sus pastos; allí será fructífero y se multiplicará.

4 Y levantaré sobre ellos pastores que los pastorearán, y no temerán más, ni se espantarán ni faltará ninguna, declara Jehová.

Ezequiel 34:25-31

25 Haré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las malas bestias, de modo que ellos moren en el desierto con seguridad y duerman en los bosques.

26 Y haré de ellos y de los lugares alrededor de Mi collado una bendición, y haré descender lluvias a su tiempo; serán lluvias de bendición.

27 Los árboles del campo darán su fruto, y la tierra dará su aumento, y estarán seguros en su tierra; entonces sabrán que Yo soy Jehová, cuando rompa las varas de su yugo y los libre de mano de los que los esclavizaron.

28 Ya no serán más presa de las naciones ni las bestias de la tierra los devorarán, sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien los espante.

29 Y levantaré para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra ni llevarán más la ignominia de las naciones.

30 Así sabrán que Yo, Jehová su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son pueblo Mío, declara el Señor Jehová.

31 Y sois rebaño Mío, ovejas de Mis pastos; hombres sois, y Yo soy vuestro Dios, declara el Señor Jehová.

Lectura adicional:

Estudio Vida de Ezequiel mensaje 16

Estudio Vida de Jeremías; mensajes 6,7,19

Estudio Vida de Juan mensajes 22 y 49

Con el permiso de Living Stream Ministry

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.